



Daniela Soler

Universidad Nacional de Quilmes - UNQ

Alberto Barrett: una narrativa de la resistencia paraguaya

**Aproximaciones y perspectivas sobre el estudio de *Autobiografía
Clandestina*, una propuesta metodológica desde el análisis narrativo**

Recibido: 8 de noviembre de 2021

Aceptado: 28 de diciembre de 2021

Resumen: Pensar el «Paraguay después de Stroessner» implica todo un desafío para la producción historiográfica y el campo de las Ciencias Sociales que, al compás del avance de los procesos democráticos y cierta recuperación de la práctica política –tanto en Paraguay como en los demás países del continente–, refleja sobre el mundo académico un renovado interés sobre la agenda Stroessner (Soler, 2021: 7-8). En este marco de revisiones, el presente artículo retoma el estudio de la resistencia paraguaya a través de la mirada de Alberto Barrett (1934-2018), un militante y artista plástico que buscó organizar desde el exilio en Montevideo (1966) y Buenos Aires (1970) una resistencia transfronteriza de corte continental. A partir de la consulta de su fuente autobiográfica, se propone reconstruir y analizar el funcionamiento de esas resistencias exiliares. Asimismo, se presta especial atención al contexto histórico en el que construyó su trabajo autobiográfico (2004-2017), un momento de apertura y revisiones en materia de memoria y derechos humanos que generaría la «posibilidad de escucha social» para que esos relatos sobre exilios y resistencias pudieran salir a la luz. En este proceso se observa la emergencia de otras voces y memorias con las que dialogó Barrett, cuyo itinerario representa la excusa, pero también un objeto de investigación para abordar las transformaciones de la resistencia paraguaya en el exilio y las resignificaciones sobre aquel pasado en la narrativa de nuestro protagonista.

Daniela Soler

Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina. Postulante a doctoranda de la carrera Doctorado en Historia por la Universidad de Buenos Aires, 2022. Actualmente se encuentra investigando sobre las redes de militancia transfronterizas y asociaciones de paraguayos en el exilio. Email: daniela-soler@hotmail.com.

© Daniela Soler. Publicado en Revista Novapolis. Nº 19, Diciembre 2021, pp. 45-72.
Asunción: Arandurã Editorial. ISSN 2077-5172.

Palabras claves: Autobiografía - análisis narrativo - exilio paraguayo - Historia Reciente - resistencias clandestinas - memoria.

Abstract: Thinking about «Paraguay after Stroessner» involves a huge daring for historiographical production and Social Sciences's field which, in addition with the advance of democratic governmental processes moreover a hike of different political debates –both focused in Paraguay and equally applied in other countries of the American continent–, penetrates into the academic world a renewed interest in the Stroessner's case (Soler, 2021: 7-8). Within this framework of revisions, this article revisits the study of the Paraguayan resistance taking into account the Alberto Barret 1934-2018) point of view (a militant and visual artist who sought to organise a cross-border resistance of a continental nature from exile in Montevideo (1966) and Buenos Aires (1970). Furthermore, bearing in mind, the information of his autobiographical source, the goal is to reconstruct and analyse the functioning of these exile resistances. Special attention is also paid to the historical context in which he constructed his autobiographical essay, a moment of openness and revisions in terms of memory and human rights that would generate the «possibility of social listening» and also, these exiles and resistance stories could rise and be more visualized. In this process, we spot the emergence of other voices and memories, in addition with Barrett dialogued, whose itinerary represents the excuse, but also an object of research to address the transformations of Paraguayan resistance in exile and the resignifications about that past in the narrative of our protagonist.

Keywords: Autobiography - narrative analysis - Paraguayan exile - Recent history - clandestine resistance - memory.



«[...] Versos escritos en las intimidades clandestinas de un duro tiempo, volaban de mano en mano, de corazón a corazón, atizando doloridos carbones de miedo. Entonces no tenían intención literaria y no la tienen hoy, Tal solo constituyen testimonios de aquel no socorrido interregno»

*A Alberto Barret, amigo, hermano, compañero...
Félix de Guaranía, 1994*

«[...] Todavía recuerdo vívidamente aquella tarde de septiembre del 78' en Caracas, cuando recibimos la noticia por una llamada de Argentina que habías caído en manos de la dictadura, todos quedamos aterrados sin atinar a nada, tu mamá, llorando. Tu papá, se levantó en silencio de la mesa donde resolvía problemas de matemáticas y fue al teléfono, hizo unas llamadas. Cuando consiguió comunicarse fue muy breve. Le dijo –Rojas¹: Barret te habla, tengo a mi hijo Alberto desaparecido en Buenos Aires, se que tú puedes– y cortó sin más» (Barrett, 2017: 513).

Solidaridad de la periodista María Céspedes, Caracas

¹ Refiere a Isaac Rojas.

Introducción

Este trabajo, que se enmarca en el campo de la Historia Reciente y es tributario de la Historia Oral y de los estudios de la memoria, tiene como objetivo analizar el relato autobiográfico de Alberto Barrett durante su exilio en Montevideo y Buenos Aires entre 1960 y 1978, con el objeto de echar luz sobre las formas de resistencias a la dictadura paraguaya de Alfredo Stroessner (1954-1989) y luego a los regímenes del Plan Cóndor, a través de una experiencia política individual que fue plasmada en su narrativa personal. De esta dinámica estudiaremos los mecanismos que incidieron en la construcción de su relato observando que este se vincula con otras narraciones y memorias como así también con situaciones de contexto en el que se produjo la narración.

En una primera parte, se presentará el perfil biográfico del autor, enmarcado en la historia doméstica de Paraguay y el contexto global de la Guerra Fría. Considerando a Barrett como «un hijo de su tiempo», se enfatiza en la importancia de presentar su trayectoria vital y el tiempo histórico como dos categorías de análisis trenzadas. En una segunda parte, trabajaremos con el contenido de su obra autobiográfica mediante la estrategia metodológica del análisis narrativo. Aquí se observan y analizan los tres grandes momentos de su obra: su trayectoria en el exilio, la militancia a través del arte y el debate con otros militantes de la comunidad paraguaya.

A través del examen de su testimonio autobiográfico se busca una aproximación al estudio de los procesos históricos y políticos de las resistencias exiliares, pero siempre enfocando la mirada en la forma en que un sujeto político de la relevancia e intensidad de Barrett construyó su relato testimonial. En el sentido de Kohler Riessmann (2000), se plantea la importancia de precisar cómo el autor en tanto informante construyó su propia historia, a qué recursos lingüísticos y culturales apeló, y como buscó persuadir a quien lo escucha (o lo lee) de la autenticidad de sus dichos. Para ello se prioriza las formas y recursos que eligió Barrett para contar su experiencia y no simplemente del contenido al cual se refiere el lenguaje, por lo que se busca identificar «por qué» esta historia es (o fue) contada de esa manera (Kohler Riessmann, 2000).

Alberto Barrett, un perfil biográfico

A principios de los años '30, el peligro de una guerra entre Paraguay y Bolivia era inminente. Desde tiempo atrás, y tras perder la salida al mar en la Guerra del Pacífico (1879-1884), Bolivia se movilizó buscando ocupar la región del Chaco Boreal. De márgenes difusos, esta zona fue ocupada

progresivamente por el estado boliviano que, detrás de un reclamo de tinte nacionalista (y aparentemente local), ponía en evidencia la existencia de problemas de mayor envergadura como lo era la tenencia de la tierra y el interés sobre ellas por parte de las empresas petroleras Shell y Stándar Oil Company. El 15 de junio de 1932, Bolivia tomó el fortín Carlos Antonio López, Boquerón y otros enclaves militares paraguayos; por su parte, Paraguay declaró formalmente la guerra para el 10 de mayo de 1933. Este escenario convulsionado encontró a la familia Barrett organizándose para la guerra. Respondiendo a la orden de movilización un soldado de la marina e integrante de esa familia llamado Alejandro «Alex» Barrett, solicitó licencia para asistir al nacimiento de su tercer hijo: Alberto Barrett, nuestro protagonista (Barrett, 2017: 22).

Alberto nació el 25 de junio de 1934 en Areguá, un pueblito ubicado en las lejanías de Asunción. Poco se sabe de su infancia, que como se decía anteriormente estuvo atravesada por la Guerra del Chaco y las consecuencias que este conflicto dejó en el esquema político y social de Paraguay. Proveniente de una familia que, históricamente adscribió a los preceptos del anarquismo y el comunismo, vivió sus primeros años entre movilizaciones militares y las manifestaciones antibélicas de los comunistas paraguayos que condenaron dicho enfrentamiento² (Barrett, 2017: 12-16). Como sugiere la novelista Virginia Martínez (2018), los Barrett –asociados todos a las ideologías de izquierda– criticaron lo que consideraron como un enfoque imperialista del conflicto. Los efectos de la guerra pronto se hicieron sentir, el padre de Alberto fue herido en la boca, padeció de amebiasis y su retorno al pueblo natal de Areguá no aseguraba estabilidad económica. La situación financiera de la familia se agudizó al compás del turbulento clima político que se viviría en el Paraguay de posguerra. En este contexto, los Barrett se mudaron de Areguá a Tacurutú, en las cercanías del río Paraná.

2 La experiencia de Alberto estuvo imbricada con las trayectorias políticas de su padre y abuelo, con quienes compartió la condición de perseguido político y exiliado. Entre el nacimiento de su abuelo Rafael Barrett (1876-1910) y el secuestro de Alberto por la dictadura militar argentina en 1978, se desarrolló casi un siglo de trayectoria política familiar. La primera generación de la familia Barrett, se fundó a partir de la llegada de Rafael a Paraguay en 1904. Escritor y periodista, pronto se involucró en política participando del incipiente movimiento anarquista. Sus artículos publicados en *El Germinal*, un periódico de tendencia de izquierda y la pública oposición a la dictadura de Albino Jara (1878-1912) le valió el primer exilio en Brasil. De sus obras destacadas, mencionaremos *El terror argentino* (1910), *Lo que son los yerbales* (1910) y *El dolor paraguayo* (1911). Su único hijo y padre de Alberto, Alejandro «Alex» Barrett (1907-1980) militó en el partido comunista y en el FULNA, cuya resistencia clandestina se opuso a las dictaduras de Higinio Morinigo y de Alfredo Stroessner. En 1960 se exilió en Montevideo desde donde reorganizó la resistencia antistronista.

Para abordar este período que coincide con la infancia de Alberto, hemos recurrido a su trabajo autobiográfico (nuestra fuente), la biografía familiar de Virgina Martinez en *La vida es Tempestad, historia de la familia Barrett: Literatura, resistencia y revolución* y las entrevistas que Alberto ha brindado a la escritora uruguaya en el año 2016. De las fuentes consultadas, encontramos coincidencia respecto de los «años en Tacuruty», signados por la pobreza y el exilio. Alberto fue el tercer hijo, de los diez hermanos que nacieron del matrimonio de Alex Barrett con Deolinda Viedma. Por orden de nacimiento mencionaremos a Gaspar, Maria Caledonia, Alberto (que fue apodado «Pope» por su familia y «El cónsul» por sus compañeros), Norma Isabel, Fernando, Eugenia, Rafael, Soledad, Maria y Jorge. En los recuerdos de Alberto, la estancia de Tacuruty ha sido recreada como un refugio y escondite, quizá se deba a su condición de paraje retirado y de difícil acceso. Tal como pudimos observar en su narrativa, este lugar fue para sí y su familia una especie de «primera experiencia del destierro» dentro de los márgenes del mismo territorio. En este tramo de su trayectoria, Alberto adoptó un estilo de vida campestre, orientado de forma exclusiva a la satisfacción de las necesidades básicas, dedicándose al cultivo de maíz y algodón, la cría de gallinas y una huerta de subsistencia familiar de la que él estaba a cargo. Los Barrett habitaron un hogar de humildes condiciones, pero que ofició de centro de conspiración de operaciones locales y formación de militancia política. Alberto creció escuchando el contenido de las reuniones de su padre con sus camaradas que se rehusaban a abandonar la causa política pese a los peligros que acarrea participar en mitines y movilizaciones.

Así, Alberto transitaría sus primeros años de formación académica donde, por un lado, definiría su vocación por las artes visuales y por otro, comenzaría a estudiar Filosofía en la Universidad Nacional de Asunción, estudios que no terminaría dado su dedicación exclusiva a la militancia política. Respecto de su vocación por la pintura, se dedicó puntualmente a trabajar con acuarelas y retratos en lápiz negro. Observamos en su trayectoria biográfica, un singular compromiso con las artes y la política. A temprana edad diseñó retratos que buscaron visibilizar las injusticias del Paraguay anterior a Stroessner. Hasta el año 1957, estudió en el *Centro Cultural Paraguayo-americano*, participando de las primeras exposiciones colectivas nacionales. En las olimpiadas artísticas de su país natal, obtuvo una mención de honor por su obra «La criadita» (1955), trabajo con el que se propuso visibilizar la opresión de la mujer paraguaya.

En su trayecto por la facultad de Filosofía, dio sus primeros pasos en militancia política, participando de las huelgas estudiantiles y alistándose en

el Partido Comunista Paraguayo (PCP), espacio desde donde lanzó una campaña contra el envío de sus compañeros de estudio a la Guerra de Corea (1950-1953). Hacia 1954, se alistó en el Centro de instrucción militar para estudiantes y formación de oficiales de reserva CIMEFOR que, según el relato de Alberto, podía constituir una salida económica que ayudase a sostener la apremiante situación familiar. No obstante, este proyecto quedó trunco con el advenimiento de la dictadura de Stroessner. En 1959, luego de participar en las primeras resistencias al régimen, fue perseguido y apresado por la División de Investigaciones de Asunción³. Al respecto, Alberto declaró:

Por la mañana temprano nos hicieron salir y formar de a grupos de cinco, nos propinaron latigazos y golpes (...) cargábamos ladrillos, arena, material de construcción y nos hacían transportar de un lugar a otro a latigazos (...) al resistirnos [recibimos] una lluvia de golpes donde me tiraron a un pozo de cal en proceso de apagado, ahí perdí la conciencia, después de pasarme ese desmayo, ya estaba en el calabozo. (Barrett, 2017: 36)

Según su narrativa autobiográfica y los relatos de quienes lo han conocido en primera persona⁴, durante los meses que permaneció en prisión colaboró en tareas de alfabetización, formación política y representación (en forma de retrato) de los presos políticos. Los primeros años del stronismo transformarían radicalmente la vida de Alberto. Según lo expuesto en su obra autobiográfica (y cotejado en las entrevistas), a muy temprana edad participó de las primeras resistencias al régimen, por lo que luego de varios apresamientos y torturas, fue deportado a Buenos Aires en 1960 junto a su hermano Rafael. Antes de instalarse definitivamente en Argentina, Alberto pasó por Uruguay en donde se instalaría el grueso de su familia. En su breve estadía por Montevideo, a donde arribó de manera clandestina el 17 de diciembre de 1960, consiguió trabajo como pintor de letras. Tal

3 Desde principios del año 1959, estalló en Asunción una huelga de estudiantes secundarios y universitarios en protesta por el aumento del boleto. Alberto formó parte de la concentración de estudiantes que se movilizaron en representación de la Federación de Estudiantes de Asunción FESA. Como indica Martínez (2018) la protesta fue severamente reprimida. Cientos de jóvenes fueron apresados y torturados en la brigada de seguridad o fueron enviados a trabajos forzados en la cantera del cerro de Tacumbú. El 14 de agosto, en el aniversario del desfile de la fundación de Asunción y en protesta por lo acontecido, los hermanos Barrett: Beba, Fernando, Nanny y Rafael protagonizaron una extensa jornada de lucha callejera (Martínez, 2018; 134).

4 Ha sido tarea compleja la construcción de la trayectoria de Alberto dado la inexistencia de publicaciones académicas y trabajos de índole biográficos. Aunque su participación en política ha sido profusa, casi no hay testigos sobre lo expuesto en su relato autobiográfico y la documentación específica sobre él es escasa. Es por ello que recurrimos a la reconstrucción sobre la historia de Paraguay (escenario en el que transcurrió su vida) y hemos consultado de forma periódica con familiares y amigos, entre ellos su sobrina Nasaindy Barrett, uno de sus hijos Gabriel Barrett y su esposa, Cecilia Ibañez de Barrett. Esto, sumado a los testimonios obtenidos de las entrevistas a sus compañeros de militancia (Rudecinda Jiménez, Jorge Soler y Crispín Ortiz) fueron imprescindibles para organizar el relato.

como expuso en su obra autobiográfica, allí se inició y especializó en la alteración de documentación, oficio en el que según expresó, demostraría especial talento. Según hemos podido consultar, en su vida militante elaboró aproximadamente 2800 documentos paraguayos, uruguayos, argentinos y chilenos con los que buscó viabilizar el exilio de paraguayos que escapaban del stronismo y sus *pyragueés*⁵. Es por ello que fue apodado por sus camaradas como «El cónsul».

Una vez instalado en Buenos Aires (1961), nuestro protagonista continuó la militancia en diversos organismos del Partido Comunista Paraguayo, hasta la crisis que resultó en el cisma que dio lugar a dos vertientes irreconciliables, los partidarios de Alfredo Creydt (revisonismo maoísta) y Miguel Angel Soler (ortodoxia soviética). Frente a la imposibilidad de conciliar con cada uno de ellos, Alberto y sus hermanos, decidieron crear un movimiento propio: el Movimiento Juan Carlos Rivas, de tendencia guevarista. Si bien efímero, y pronto disuelto por los embates de la Doctrina de Seguridad Nacional, dejó un importante documento cuyos autores bautizaron como *Romper Cadenas* (1966)⁶, que resultó en un extenso balance de la realidad económico-social paraguaya, acompañado de un análisis de la realidad internacional y latinoamericana; allí se tejieron duras críticas a los partidos comunistas (PC) del continente y en consecuencia se propusieron trazar perspectivas alternas. Creemos que este documento fue pensado para implementarse luego del triunfo de la revolución, dado que apuntó a la reconstrucción económica, social y cultural para «el después de Stroessner» (y las dictaduras del Plan Cóndor a juzgar por sus proyectos en el exilio), diagramando posibilidades que, revolución mediante, decantaría en la toma del poder por parte de los trabajadores, creando así una vía alternativa al socialismo. Observando la matriz del pensamiento de los jóvenes que integraron esta época puede establecerse que era común entre la juventud comunista pensar en impulsar una revolución, que al mejor estilo del «Che» Guevara, permitiría reconstruir al hombre nuevo, despojado de individualismos y sentimientos materialistas. Definitivamente, Alberto Barrett fue uno de ellos. Frente a un hipotético triunfo de una guerrilla armada clandestina, el stronismo sería erradicado dando lugar a un gobierno popular. No obstante, el proyecto se eclipsaría tras el asesinato de Guevara en Bolivia (1967), constituyéndose este hecho en un duro golpe para todos los movimientos y resistencias que operaron desde Latinoamérica.

5 Con esta denominación en guaraní los exiliados refieren a la policía infiltrada de Stroessner.

6 El documento se encuentra adjunto en la obra autobiográfica de Alberto Barrett, páginas 247-262. Barrett, Alberto (2017), *Autobiografía Clandestina*, ed Arandurá, Asunción.

Quedaría atrás el movimiento Juan Carlos Rivas y los Barrett, en contacto con el movimiento comunista mundial, iniciaron viajes de formación y entrenamiento militar en Europa. Encontramos a su hermana Soledad en la Unión Soviética y Cuba, a su madre en la China maoísta y Alberto, en la convulsionada Francia de 1968. En este viaje, además de participar del movimiento estudiantil del Mayo Francés, trabajó como diseñador de empaques y, de manera independiente, como retratista de turistas en la Place du Tertre del Cerro de Montmartre. A su regreso, inició su definitiva mudanza a Buenos Aires, en donde se quedó hasta su secuestro en 1978. Esta nueva etapa no interrumpió su proyecto de construir una organización paraguaya desde el exilio, semejante a la de Tupamaros uruguayos y los Montoneros y el ERP argentinos (Barrett, 2017, 15).

En este marco de redefinición de los años 70', momento atravesado por la eliminación de referentes y la agudización de la represión, se reflató desde Buenos Aires la Organización Primero de Marzo OPM. Por su parte, Alberto y su grupo, juntaron a ex detenidos y militantes exiliados, con el fin de armar un nuevo movimiento que fue llamado José de Antequera, luego bautizado Comuneros (1970). No obstante, la situación general les era muy desfavorable. El Plan Cóndor empezó a funcionar al compás de afianzadas dictaduras, que se propusieron operar de forma coordinada en un plan sistemático de persecución, torturas y desapariciones. Los hermanos Fernando y Rafael Barrett fueron finalmente apresados en Buenos Aires.

El año 1973 sería un parteaguas para los proyectos de Alberto y los movimientos clandestinos que dirigía dado que, en enero, su hermana Soledad fue asesinada por el terrorismo de Estado en Brasil. A esto, agregamos el exilio en Europa de gran parte de los miembros que integraron Comuneros. En un plano más continental, el golpe de Estado a Salvador Allende (1973) y las intrincadas tensiones del escenario político de Argentina, influyeron en la decisión de Alberto de hacer un último intento de resistencia por la vía armada. El objetivo inicial era poder ingresar a la isla (Cuba), con la expresa misión de adiestrar 20 campesinos paraguayos, todos integrantes de Montoneros y OPM. Este viaje respondió también a una intención familiar de conocer a Ñasaindy, la única hija de su hermana Soledad. Desde Cuba, se recomendó perfeccionar las técnicas guerrilleras sugiriendo participar de la Guerra de Angola (1974-75), hecho al que Alberto se negó dada que esas no eran las instrucciones que había recibido por sus compañeros de militancia desde Buenos Aires. Retornó a la Argentina dos días antes del golpe de estado dedicándose exclusivamente a la tarea de dibujante y trabajando en esbozos para la cosmética Avon. Luego de meses de infiltración y seguimiento conjunto por parte de los consula-

dos de Argentina y Paraguay, fue secuestrado en septiembre de 1978, junto con su compañero de militancia Ignacio Samaniego-Villamayor. Ambos fueron trasladados al Centro Clandestino de Detención, «El Olimpo», en el barrio de Vélez Sarfield.

En la etapa de la transición, Alberto dio su testimonio en el juicio a las juntas de 1985 y participó de distintos eventos relacionados con las denuncias a los crímenes de lesa humanidad. Desde el año 2004, intervino activamente de los diversos programas culturales y académicos dedicados al estudio de la memoria, derechos humanos y terrorismo de Estado. En el año 2018, tras una larga enfermedad, falleció en Buenos Aires a un año de la publicación de su trabajo autobiográfico.

Aproximaciones y perspectivas sobre el estudio de la fuente autobiográfica, una mirada desde el análisis narrativo

En el análisis histórico de la autobiografía, se encontró una doble dificultad metodológica. Por un lado, se tuvo que emprender la recreación e interpretación de su relato teniendo como único presupuesto a su imaginación autobiográfica, es decir, el acceso al pasado como invención de la intención autorial. Por otro, el carácter polivalente de la obra, en donde el Barrett del tiempo presente (y en diálogo con otras memorias) fue resignificando su experiencia pasada, en un intento de formulación de un relato con el que buscó representar a quienes resistieron y se exiliaron del stronismo. En este sentido, su memoria busca recuperar los acontecimientos del pasado no como sucesos transcurridos sino como procesos que se proyectan hacia el presente (Bjerg, 2012: 141). Uno de los aspectos que caracteriza a su autobiografía se vincula con el momento de su construcción, relacionado éste con el incentivo de políticas estatales sobre memoria y derechos humanos que, en cierto modo, terminaron generando la condición de escucha que permitiría la aparición pública de experiencias hasta entonces silenciadas o, como señaló nuestro protagonista, mantenidas en la clandestinidad; referimos a las políticas impulsadas por el Estado argentino sobre memoria, verdad y justicia a partir del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Asimismo, esta construcción se dio dentro de un complejo escenario de revisión de esos procesos, espacio que facilitó la recreación autobiográfica como portadora de «pruebas y verdades» en el marco de los juicios a las juntas militares en Argentina y Paraguay. En este encuadre histórico, Barrett junto con otros miembros de la comunidad paraguaya residentes en Buenos Aires, participaron de la cargada agenda de actividades vinculadas a la revisión del pasado y la implementación de medidas de reparación histórica para con las víctimas de los terrorismos de Estado. Es así que

Alberto declaró en los juicios contra las juntas militares en condición de preso político y víctima de las dictaduras argentina y paraguaya (2010, 2014) como así también de los espacios culturales a partir de la exposición de sus retratos en los ciclos de *Arte y Memoria*.

En una primera aproximación a su trabajo, puede observarse la auto asociación de su persona y agencia histórica a la titulación de la obra a la que usa como recurso narrativo para hacer una presentación formal. A través del término «clandestino», Barrett busca darse a conocer y explicar a su vez, el carácter develador de su obra: «este mamotreto no es una autobiografía no autorizada, sino una autobiografía clandestina. Me gusta más esta palabra porque así fue la mayor parte de la vida de los Barrett durante más de 100 años de lucha.» (Barrett, 2017: 19). Con esta presentación comenzó su exposición, formulada en un lenguaje de militancia política e interpretada por él mismo como un recurso de combate histórico. En la formulación de su frase inicial, Barrett deja entrever que la elección de la palabra clandestina puede sintetizar para el lector no solo el carácter subrepticio de su condición sino también una primera aproximación a su experiencia. La clandestinidad representó para Alberto una forma de vida, pero también un proceso político y una condición histórica. Estos elementos que se conjugaron para darle forma literaria a la idea de clandestinidad buscaron ubicarse y representar a las clases subalternas, a quienes el autor se dirige, interpela y define como aquéllos exiliados que buscaron hacer de Latinoamérica un lugar libre de opresión:

Esta obra tiene también otra finalidad: restablecer el honor revolucionario de un militante (...), esta pequeña categoría de seres humanos que dedican su vida a la emancipación de la clase obrera y la humanidad, del capitalismo y, [que] sufre necesariamente las presiones de las clases enemigas. (Evaristo Colman en Barrett, 2017)

De acuerdo con su decisión narrativa, Barrett dividió la obra en tres grandes momentos que serán presentados en el artículo respetando el orden que le imprimió el autor.

El primero y de mayor extensión fue denominado «Los Orígenes», espacio de escritura mediante el cual busca presentarse y situarse en contexto. Enfocando la trama desde la llegada a Asunción de su abuelo Rafael Barrett en 1904 hasta su detención en el CCD «El Olimpo» en 1978, el autor buscó rastrear dentro del amplio arco de su experiencia mojonos que le permitirían recuperar su pasado y traspolarlos hacia el momento en el que escribe su autobiografía. Las escenas que se van presentando han de confluír en el momento que se unen los dos universos temporales de su trabajo: la formación de las resistencias clandestinas Juan Carlos Rivas (1966) y Co-

muneros (1970). En este primer momento, sólo se presentaron los hechos «tales como sucedieron» para luego pasar a problematizarlos y proyectarlos en la sección final. Las primeras páginas de su trabajo centraron el eje del relato en las anécdotas de Areguá, el pueblo donde nació y vivió en sus primeros años. Alberto da voz al Barrett joven, quien va definiéndose hacia la intervención en política, primero desde la lucha en las calles y luego participando en el Partido Comunista Paraguayo. Como una figuración de quién va transitando un camino y, en el mismo se van cruzando pequeñas historias, Barrett reconstruyó su experiencia en el marco de los acontecimientos históricos de Paraguay. En este ejercicio, se resaltaron nombres y trayectorias individuales que, a criterio del autor, buscan revelarse del anonimato de la historia, sean estos perseguidos del stronismo como así también los represores y sus cómplices cívicos militares. Este derrotero se encuentra atravesado por las reiteradas persecuciones a su familia (en el marco de las guerras civiles del 47, luego Morinigo y finalmente con Stroessner desde el año 1954) dejando como resultado un extenso relato donde se plasmó la experiencia de los apresamientos, torturas y primeros exilios. En relación a la narración sobre los desplazamientos territoriales que lo encontraron en la infancia y primera juventud, creemos que se propone explicar lo que consideró como una fase de incubación de lo que sería su experiencia posterior, que al fin de cuentas terminarían materializando en Alberto la conformación de un sujeto político: el exiliado que resiste. En su lógica narrativa, la trayectoria familiar, los primeros exilios y resistencias, vienen a engendrar en su relato el momento histórico que lo terminaría desembocando en ese lugar: Barrett liderando una guerrilla continental, casi como en una predestinación, sugiriéndole al lector que «lo político» ha sido un rasgo central de su existencia desde temprana edad.

Esta parte de su trabajo, abordada enteramente en un tipo de registro escrito, se encuentra acompañada de dos documentos que fueron denominados respectivamente *Manifiesto a la Nación* (1955) y *Manifiesto Romper Cadenas* (1966).⁷ Ambos representan planes de operaciones articulados por Barrett (Barrett, 2017, 246) que pretendieron en primera instancia, denunciar los atropellos del régimen de Stroessner y en última, diagramar una resistencia y gobierno de coalición alternativo. Tomando como hitos la publicación de estos manifiestos, Alberto prosiguió su relato contando de aquellos años concebidos como de «supervivencia» (aquí usa su experiencia individual para explicar un proceso más amplio y problemático que es el derrotero de la comunidad paraguaya que resistió localmente a Stroessner), donde el impacto económico de las políticas del régimen

⁷ Disponibles en Barrett, Alberto (2017), *Autobiografía Clandestina*, Arandurá, Asunción, pp. 114-123 (Manifiesto a la Nación) y pp. 247-262 (Manifiesto Romper Cadenas).

seguida de las persecuciones a la disidencia lo terminaron desembocando en el exilio de Montevideo (1960), desde donde proyectó la organización de una resistencia que agrupó a los paraguayos en el exterior fijando como objetivo el derrocamiento del dictador. Con el citado manifiesto del '66, el autor sintetizó los planes y operaciones de esta resistencia que, frente al cambio de coyuntura regional, debió modificar sus objetivos en principios de alcance nacional, pero que luego se verían atravesados por la irrupción de dictaduras en los países de destino⁸. Las sucesivas operaciones de represión transfronterizas implicaron para el movimiento de exiliados la necesidad de armar una resistencia a escala continental.

De su paso por Montevideo, Alberto desarrolló tres episodios con los que se propuso explicar los proyectos que lideró en su condición de exiliado político. En el primero, vinculado más a un interés familiar, abordó las movilizaciones de los exiliados por las calles montevidéanas bajo la consigna de «liberar y repatriar a Alex», el padre de Alberto, preso en Asunción desde 1960. En esta parte del relato, Alberto exaltó el poder organizacional de los residentes y exiliados que impulsaron enorme cantidad de eventos culturales, mitines, reuniones con fines de denuncia, inclusive recreó el momento en que la familia Barrett utilizó el activismo internacional para pedir la liberación de Alex, enviando cartas y panfletos a las embajadas o manifestándose en eventos diplomáticos como lo hicieron en la Organización de los Estados Americanos en 1962. La «Comisión de lucha por la liberación del profesor Barrett» llegó a solicitarle al presidente de Uruguay Benito Nardone «Chicotazo» (1960-1961) que leyera un petitorio de reclamo pidiendo su liberación en la inminente visita que este haría a Asunción. Según investigamos, así se hizo, Alex Barrett fue liberado y deportado a Montevideo.

Estas actividades son interpretadas por el autor como el puntapié que posibilitaría la intervención pública de los paraguayos que vivían fuera del país, destacándose en decenas de manifestaciones orquestadas desde Montevideo y Buenos Aires cuyo clivaje identitario se ha centrado puntualmente en denunciar del otro lado de la frontera los atropellos del régimen. Barrett relató como agrupaciones de paraguayos, sean migrantes económicos o exiliados políticos, buscaron desde Montevideo dar conocimiento público de los acontecimientos que sucedían en Paraguay usando todas las vías posibles para dar curso a sus reclamos hasta que entendieron que la visibilización que buscaban no iba en la misma línea que los intereses de los estados que los recibía. Entonces, ese proceso inicial de reclamos públicos y visibles, fue virando progresivamente hacia la clandestinidad.

8 Con esta expresión refiero a los países que asilaron a los paraguayos perseguidos del stronismo.

En este sentido mencionamos el planteo de Halpern (2009) quien, en su investigación focalizada en Argentina, sostuvo que las políticas estatales de los gobiernos de este país ejercieron cierto reconocimiento o visibilización sobre la comunidad exiliada, pero con fines coercitivos. Recreando un esquema político más restrictivo, Barrett nos cuenta en su autobiografía que su resistencia se orientó a diseñar documentos de identidad y pasaportes para los exiliados que ingresaban al país. Al respecto, nuestros entrevistados dieron cuenta sobre la labor desempeñada por Barrett y remarcaron lo crucial de su tarea en el sostenimiento de las redes en el exilio y así, el mantenimiento con vida de los exiliados que se desplazaron por distintos puntos de Latinoamérica⁹:

En el exilio, Alberto Barrett era quien preparaba documentos para los viajes y para la vida clandestina, porque no podíamos conseguir documentos. Así se salvaron muchos compañeros. Nunca nadie cayó preso por portar esos documentos que eran mejores que los originales. Barrett era un gran artista.¹⁰

Un momento de gran conmoción para el autor estuvo representado por el secuestro de su hermana Soledad, cuando dos efectivos de la policía uruguaya la raptaron y le gravaron dos esvásticas en las piernas. En palabras de Alberto, a partir de este hecho, los Barrett iniciaron una «verdadera diáspora». Nos cuenta que sus hermanos Soledad (quién en esta ocasión sobrevivió a los hechos), Beba y Rafael se exiliaron en la Unión Soviética, Fernando, Ilich y Nanny en Venezuela, su madre en la República Popular China y Alberto que bromeando se autodescribió como «el menos inteligente de todos», se quedó en Montevideo a los fines de hacer su primera operación militar para derrocar a Stroessner. Se puede observar en la perspectiva del autor una concepción polisémica del exilio. En los usos literales de los términos destierro, autoexilio, re-exilio, deportación, éxodo y diáspora se esconde el recurso narrativo con el que buscó dar cuenta de la disímil intensidad de su experiencia que por un lado significó trauma, apresamiento y pobreza, pero por el otro, la oportunidad de descubrirse latinoamericano. En el sentido que le imprimió Jensen (2011) sostenemos que esa pluralidad refiere tanto a la complejidad de su historia personal, política y de integración cultural como a la heterogeneidad de sus motivaciones y posicionamientos subjetivos frente a esa experiencia.

El tercer momento seleccionado de su secuencia narrativa fue el proyecto de montar un campamento militar en el Matto Grosso brasileño e impul-

9 Entrevistas a Soler, Jorge Miguel, 3 de enero de 2020, Quilmes y Jiménez, Rudecinda, 3 de enero de 2020, septiembre 2020, Quilmes.

10 Testimonio de Carlos Luis Casabianca, 2010 en Barrett, Alberto (2017), *Autobiografía Clandestina*, Arandurá, Asunción, p. 512.

sar la «operación retorno» con el fin de derrocar a Strooesner y tomar el poder en Paraguay. Alberto participó del mismo desde las filas del partido comunista, que emitió un documento titulado «Se acercan grandes luchas revolucionarias» (1964), donde se analizó la situación política general y las posibilidades de impulsar desde el exterior una revolución en Paraguay. «El plan era que una vez que estuviera organizada la red clandestina de bases de apoyo en el Matto Grosso, ir ingresando a Paraguay en pequeños grupos» (Barrett, 2017: 240). Según relata Alberto, éste intento de Sierra Maestra paraguaya, fracasó por un doble motivo; por un lado, por la infiltración de los espías de Stroessner en el mismo movimiento y por otro, el golpe de Estado a Joao Goulart en Brasil que fortaleció la presencia de fuerzas militares en la región. De acuerdo a lo expuesto en la autobiografía, esta empresa constituyó uno de los primeros intentos de organización de una resistencia exiliada transfronteriza anterior al Plan Cóndor.

El relato prosiguió con la reconstrucción de la formación de las resistencias clandestinas Comuneros en 1970 (liderada por Barrett) y OPM en 1972 (refundada por exiliados paraguayos en Buenos Aires) describiendo en detalle sus operaciones, mencionando la cohesión del grupo de exiliados que las integraron y rememorando sobre lo acertado de impulsar un plan de resistencia transfronterizo antes que nacional. Relacionado con lo anterior, Alberto cuenta como Buenos Aires y Montevideo se constituyeron en los nodos organizacionales de los nuevos movimientos transfronterizos dejando atrás su carácter marginal. Según su enfoque, desde esta región era imperante el abandono de las causas nacionalistas para poder acoplarse a los problemas continentales que, por lo general, estaban vinculados a los países de destino.

Mas allá de las particularidades y los intensos debates entre las organizaciones de paraguayos con las que Barrett se vinculó, se puede ver la intencionalidad compartida en los exiliados de abandonar la vía pacífica, es decir, quebrar con la metodología de los partidos tradicionales proponiendo la adopción de tácticas militares y guerrilleras para la toma del poder abandonando las prácticas de activismo y participación pública que habían tenido anteriormente. Mientras los demás partidos en el exilio siguieron con el plan original de retornar a Paraguay, Alberto señaló como él y su hermano advirtieron lo que percibieron como un cambio de coyuntura vinculado con la formación de un panamericanismo con fines represivos, del avance de las dictaduras militares en los países de destino (sostenidas por la Doctrina de Seguridad Nacional y finalmente el Plan Cóndor) y la urgencia de pasar a la clandestinidad. Según el análisis de Alberto, los métodos de contrainsurgencia eran sólidos y adelantados en

comparación con el de las resistencias y que la adecuación de la lucha armada era la única vía para superar la crisis orgánica por la que atravesaban los estados. Esta adecuación implicaba el acoplamiento a las grandes guerrillas urbanas y rurales (en este caso representadas por FAL, FAR, ERP, Montoneros y el MLN-TUPAMAROS), entendiendo que el foco de lucha ya no se encontraría en Asunción, sino en todos los puntos del continente.

El relato autobiográfico continuó desarrollando las operaciones lideradas por Barrett mediante el movimiento Comuneros desde Buenos Aires. En consonancia con el objetivo de trazar un plan continental, Alberto cuenta cómo Comuneros se vinculó con las organizaciones guerrilleras argentinas Fuerzas Armadas Revolucionarias FAR y las Fuerzas armadas de Liberación FAL. La idea de Barrett era montar una guerrilla urbana que emulara a la organización MLN-Tupamaros, de los cuales recibieron instrucciones tácticas. Según expuso, el crecimiento del número de exiliados en la región contribuyó a cambiar la escala de esa resistencia. El primer operativo se impuso como objetivo un atentado a la Sociedad Rural de Palermo para demostrar la falibilidad de los sistemas de seguridad en este lugar que, a su juicio, representaba los intereses de quienes pretendían combatir. El segundo fue la operación «Verano caliente» en 1970, que contó con la colaboración de Tupamaros para sabotear la industria del turismo uruguayo-argentina. Según indicó Barrett, los medios exageraron los alcances de aquel operativo, sin embargo, permitió a Comuneros mostrar con relativo éxito que podían interactuar con la realidad política de otros países latinoamericanos. Un tercer y último operativo buscó retomar la primera de las motivaciones políticas de los exiliados que era ingresar a Paraguay y derrocar a Stroessner, recuperando así, como sugiere Alberto, la consigna de fondo: «Todo por la vuelta» mostrando que el combate contra los regímenes dictatoriales del continente ahora se constituía en un requisito previo para el retorno a Paraguay y la implementación del proyecto socialista. Sin embargo, un operativo conjunto de la gendarmería argentina y paraguaya dio finalización a la misión dejando claro que la implantación de un movimiento clandestino fronteras adentro de Paraguay era un plan insostenible. En su narrativa, Alberto da cuenta de cómo progresivamente se fue formando un sentido de pertenencia, «un espíritu de grupo» entre los movimientos de resistencias chilenos, argentinos y paraguayos:

En el ERP, había paraguayos que ya eran combatientes fogueados. Lo mismo en la M (Montoneros), donde había aguerridos militantes, verdaderos cuadros políticos militares, y otros en la L (FAL). Yo aspiraba a integrar con todos ellos una poderosa fuerza guerrillera. Era a mi entender, un proyecto que se debía llevar a cabo lo antes posible (Barrett, 2017: 315).

Asimismo, advirtió que si bien parte de la población con formación política e intelectual intervino en cursos de adiestramiento y logística esto no ha sido monopolio de una clase social o género. A modo de ejemplo, encontramos en la autobiografía una parte del relato donde da cuenta que las mujeres paraguayas recluidas en tareas domésticas colaboraron firmemente desde diversas labores en las resistencias clandestinas, sea a través de pintadas, desvío de información, aprovisionamiento, escondites o tareas de concientización entre otros exiliados. Barrett interpretó, que montar una defensa continental era el único recurso que les quedaba a quienes se auto percibían como una alteridad viable a las dictaduras que, desde su perspectiva, eran los únicos agentes sociales capaces de revertir la situación.

Cabe preguntarse sobre las motivaciones en nuestro autor de contar su trayectoria desde la génesis. En principio, se observa una clara intención de dar a conocer que las violencias y la inestabilidad institucional –tanto de su país de origen como de destino–, lo forjaron, casi como jalones, hacia la construcción una resistencia continental pero cuyos alcances y limitaciones están relacionados con una elaboración posterior de esa experiencia subjetiva. Se sostiene que dicha construcción constituye más una expresión de deseo en el autor de aquello que se podría haber hecho (o no) con esa resistencia a la luz de conocer el derrotero de la historia en los cuarenta años que siguieron. Es decir, su experiencia es revisada en retrospectiva desde los cambios de la nueva época que le toca vivir y reversionada conforme a este presupuesto. Advertimos, asimismo el peso de lo social (y de las memorias compartidas y superpuestas) en la construcción de esos recuerdos. Por otro lado, observamos que el material documental que Barrett facilitó pretende dar a conocer cómo estas resistencias exílicas se interrelacionaron y alinearon con otras resistencias continentales como así también con los movimientos de contrainsurgencia, abordados por el autor bajo el término de *pyraguéé*. Este concepto no es traído a la obra de forma azarosa, por el contrario, es utilizado por Barrett para designar a quienes delataron o traicionaron compañeros en los tiempos de las dictaduras, pero también para referir a aquellos que en tiempos de democracia tergiversaron ese pasado con el fin de sacar algún rédito personal.

El relato tomó nuevos bríos al detenerse en la experiencia de su secuestro en Buenos Aires (1978) donde se menciona la agencia de dos sujetos que serán transversales a toda su obra, en principio secundarios, pero que luego van a ser ubicados en un papel clave: hablamos de su compañero

de militancia Ignacio Samaniego-Villamayor¹¹ y su detractor Guillermo Weyer¹². Ambos militantes de la izquierda paraguaya y anti-stronistas, exiliados en Argentina y vinculados de un modo u otro con las resistencias de paraguayos que se organizaron desde el exilio. Según cuenta Alberto, Samaniego compartió con nuestro protagonista la participación de los movimientos clandestinos, quien mantuvo relaciones estrechas con Montoneros y luego se integró a la guerrilla Comuneros, una vez disuelta la organización ambos mantuvieron una férrea amistad y tareas de colaboración conjuntas hasta el momento de su secuestro, que por cierto dista de un día de diferencia entre uno y otro. Según dejó entrever en su autobiografía, él y su compañero Samaniego fueron apresados por las tareas de infiltración y espionaje conjunto de las policías paraguaya y argentina. Dedujo que ésto no hubiera sido posible de no haberse producido la delación de compañeros de la misma comunidad exiliada. Es así que vincula su detención con la figura de Guillermo Weyer quien, cercano a Samaniego y según su enfoque ejercía tareas de contrainsurgencia de forma encubierta. En relación con los detalles de esta tarea de infiltración, Barrett solo hizo una breve exposición de lo sucedido focalizándose en su detención.

Volviendo sobre su detención en Buenos Aires Alberto especificó que desde el año '76 la represión mostró signos de agravamiento, describió como desde aquel entonces se apresaron a exiliados de distintas organizaciones incluyendo artistas, estudiantes, líderes obreros y que él mismo debería haber evaluado la posibilidad de un nuevo exilio (Barrett, 2017: 336). Los meses previos a su secuestro los atravesó en la estricta clandestinidad fabricando documentación para los exiliados, Samaniego, según expuso, lo acompañaba en esta tarea. Ambos junto con la pareja de este último Rudi pidieron asilo político en el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR. El momento de su secuestro fue titulado: «El Plan Condor en acción» dado que la causa judicial en la que Alberto declaró en condición de víctima en el período 2010-2014 menciona a este operativo como el responsable de su secuestro y desaparición de otros

11 Víctor Ignacio Samaniego- Villamayor (Caraguatay 1943-Buenos Aires 1978), apodado Samandú, fue un militante paraguayo que participó de las guerrillas Comuneros, OPM y Montoneros. De sus años en Paraguay, se conoce que se vinculó al movimiento liberal Alón. Su posición antistronista le valió el exilio y se cree que su detención y traslado al campo de concentración Olimpo formó parte de una operación represiva transfronteriza coordinada por la dictadura de Stroessner y las fuerzas militares argentinas.

12 Guillermo Arturo Weyer Piazza (1940-2011) fue un escritor y periodista paraguayo. Entre 1960 y 1970 fue apresado por el stronismo en 9 oportunidades. Exiliado en Argentina, en 1972 fundó la Agenda Noticiosa Paraguaya (ANP) orientada a difundir las actividades de los partidos de oposición a la dictadura paraguaya y a las organizaciones que actuaban en Buenos Aires. Retornó a la actividad en 1984 hasta la caída de Stroessner en 1989 (información extraída de <http://archivos.cedinci.org/index.php/guillermo-arturo-weyer-fondo>).

compañeros constituyendo en la perspectiva del autor una demostración documentada de la existencia de una represión coordinada y transfronteriza.

Entre llamados telefónicos desconocidos y citas que proponían puntos de encuentros en el que se procuraba armar un nuevo movimiento o plan de exilio, Alberto reconstruyó lo que a su juicio constituyeron artilugios para detener y capturar a quienes habían participado de las resistencias clandestinas. Ignacio Samaniego fue convocado a una hipotética cita con un miembro de Montoneros apodado «Rulito» para el día 18 de septiembre de 1978, pese a las advertencias que Alberto afirmó decirle, este asistió para la hora pactada. Según se expuso, esto constituyó la emboscada en la que Rudecinda «Rudi», su compañera pudo escapar siendo la única testigo ocular de los hechos narrados. A partir de entonces, Ignacio Samaniego fue secuestrado por la dictadura militar argentina y trasladado a un centro clandestino de detención. Al día de la fecha su condición es la de desaparecido. En su relato, Alberto cuenta que al enterarse por Rudi de la caída de Samaniego se apresuró a contactar a ex líderes y dirigentes políticos para advertirles de lo sucedido. Al regresar de dichos encuentros fue capturado y golpeado por dos policías que lo esperaron en su domicilio para luego trasladarlo al centro clandestino de detención y exterminio: «El Olimpo»:

Caímos como resultado de un trabajo de inteligencia en el que un tal Guillermo Weyer habría jugado un papel fundamental. Hacia cuatro años que Samaniego estaba siendo requerido por la Interpol y también hacia dos meses que la policía paraguaya con la ayuda de Weyer había elaborado una lista de los miembros (de las resistencias) y se las habían pasado, Plan Cóndor mediante, a los represores argentinos (Barrett, 2017: 343).

A partir de esta cita, Weyer fue incorporado en el relato como el responsable de su detención y la de otros compañeros exiliados aclarando el panorama de porque contó lo que contó y adelantando su tratamiento «revelador» en el último capítulo de su trabajo. Finalmente, la primera parte de la autobiografía tuvo como cierre la exposición de su permanencia en el campo de exterminio. El clima narrativo crece en intensidad y las escenas que se presentaron involuntariamente superpuestas buscaron dar cuenta o al menos, aproximarnos a lo extremo de su experiencia. Agregamos la última observación vinculada a su condición de sobreviviente, situación intempestiva que generó en nuestro protagonista todo un replanteo ético-moral de fuerte impacto en su escritura al punto de llegar a justificar su propia existencia en un descargo final. En este sentido y, parafraseando a Longoni, el hecho de sobrevivir o «el elegir no morir» conllevó en el autor la condena moral de la traición a la causa y a los compañeros muertos

(Franco, 2010: 304). Sobre esto último reflexionó Luis Fernando Beraza, quien participó de la última parte del escrito autobiográfico:

De todas maneras, hay otro tema que algún día debería debatirse: el intento de dividir compañeros entre los que murieron (héroes) y los que sobrevivieron (traidores). Lamentablemente hasta las mismas Madres de Plaza de Mayo han comprado esta falsa división, pero ¿por qué falsa? Simplemente porque –a pesar de nunca haber pasado por una sala de torturas– imagino que nadie puede aguantar esa experiencia sin que predomine el instinto de supervivencia (...) En cambio me parece imperdonable (refiriendo a Weyer) que un compañero adopte la ideología del enemigo. (Beraza en Barrett, 2017: 515)

Entonces, puede establecerse que la primera parte de su obra cumplió con la función de ubicar al lector en la trama narrativa donde se presentaron actores, acontecimientos y contextos situados a los fines de comprender quienes fueron y como actuaron aquellos sujetos que luego serían incorporados en la última parte del trabajo. Se sostiene que la funcionalidad de esta presentación de esquema, se debe a la intencionalidad de Barrett de interactuar con sus lectores y dar cuenta de la relevancia histórica que su figura encarnó para poder así proyectarse (con todo el bagaje de su trayectoria política) en el nuevo cuadro histórico de su presente vinculado justamente con la revisión de ese pasado. Las escenas narradas por Alberto, nos permiten comprender los procesos personales que operaron en la construcción de esos momentos relatados y a su vez observar como el sujeto vivenció y resignificó su trayectoria vital. Al exponer la primera parte de su autobiografía, el autor buscó habilitar a sus interlocutores a un mayor conocimiento de su historia personal, su cultura, identidad y mundo social entendiendo que todo ésto es indispensable al momento de interpretar un horizonte más complejo y problemático que giraría en torno a la revisión de aquel pasado en tiempos de reparación histórica.

Otra dimensión de análisis se vincula con la anexión de material visual en el trabajo autobiográfico, que Barrett ubicó en el segundo momento de su obra incorporando un tipo de narrativa de carácter grafico-pictórica. Los retratos de su autoría buscaron dar cuerpo a los sujetos que representaron las resistencias desde el exilio y que se relacionaron de una forma u otra con su trayectoria política. Cabe destacar que dicho material no detenta un rol secundario o ilustrativo, por el contrario, se impone en su trabajo como un elemento de relevancia crucial y transversal a toda su obra. Asimismo, el material gráfico tiene ciertos parámetros unificadores relacionados con la elaboración de dibujos de rostros en carbonillas, ubicados en el centro de la cuadrícula, acompañados a su vez de símbolos iconográficos y frases. Su muestra artística se relaciona estrechamente con la cultura del exilio

recordándonos que sus cuadros fueron hechos a lo largo de los cuarenta años que duró su ostracismo¹³. En este sentido, no solo se buscó representar a los sujetos que resistieron al stronismo sino a todos aquellos que formaron parte de las resistencias latinoamericanas. La exposición de los cuadros que en su gran mayoría fueron diseñados en tiempos de las dictaduras se presentaron en diversos eventos de la colectividad paraguaya en Buenos Aires¹⁴.

Vale preguntarse acerca de las motivaciones en nuestro autor de incorporar sus retratos como un recurso narrativo y repensar por qué es importante analizarlos de acuerdo con los objetivos de este trabajo. En relación con lo primero, Barrett destacó el carácter testimonial y probatorio de sus retratos, vinculando estas construcciones a los juicios contra las dictaduras militares impulsados desde Argentina. A su vez, enfatizó en la dimensión memorial de su trabajo, pensado éste como contracara de una política estatal de olvido, que a juicio de Barrett prevaleció inclusive hasta los tiempos contemporáneos:

He procurado rescatar del olvido las imágenes de los héroes que han caído luchando por una sociedad más justa. Los que participaron en la lucha por los derechos de los pueblos fueron perseguidos, encarcelados, torturados, asesinados o desterrados, muchos han muerto en el exilio, [más adelante concluyó] pero aquí están rescatados por el arte que los vuelve memoria¹⁵ (Barrett, abril de 2018).

Sobre el final de esta cita, es posible identificar una clara intención en Barrett de buscar el reposicionamiento histórico de los sujetos que antaño representaron su proyecto de resistencia, o al menos hacerlos visibles en el marco de una narrativa más abstracta. Encontramos una resignificación de su militancia a través del arte, una militancia reorientada a «incorporar ausencias» y un intento reiterado por establecer una línea de continuidad entre las motivaciones políticas del pasado con las del presente. En concomitancia con el planteo de su escrito, observamos en el uso de las imágenes la finalidad de rescatar lo singular, es decir la agencia individual de cada sujeto retratado. Al respecto, hemos señalado cierta reticencia en el autor de interpretar a las resistencias como fenómenos meramente plurales y

13 Presentación del libro *Autobiografía Clandestina* y muestra del artista plástico paraguayo Alberto Barrett, *40 años después*. Ex centro clandestino de detención tortura y exterminio «Olimpo», Ramon Falcon 4250, CABA. 21 de abril de 2018.

14 Mencionaremos a modo de ejemplo, los espacios de debate denominados «Arte y Memoria» (2006-2011), las exposiciones realizadas por Alberto en el Congreso de la Nación de Argentina (2006) y el Encuentro de Música, Poesía y Memoria-Deportivo Paraguayo (2012). Agregamos que sus producciones artísticas fueron incorporadas en el Museo del Hermitage (San Petersburgo) en el «Salón de los artistas latinoamericanos» bajo el título de: «Obra del artista paraguayo Alberto Barrett realizada en prisión en 1960» (Barrett, 2017, 206).

15 El resaltado es de Barrett.

colectivos, según afirmó, abordarlos desde esta perspectiva implicaría que los sujetos quedasen supeditados al anonimato de la historia. Por ende, la intencionalidad inicial de rescatar la voz individual a través del texto se hizo extensiva al uso de las imágenes, en el sentido de que sus obras artísticas se incorporaron como apoyatura de su producción escrita. Por otro lado, Alberto explicó que fue en el contexto de la caída de Stroessner que decidió reagrupar sus obras asociando este episodio con la idea del retorno. En cierto modo, el autor interpretó que juntar esos cuadros (guardarlos, conservarlos aguardando el momento adecuado para ser expuestos) y presentarlos era una suerte de continuación de su militancia de los setenta, se observa que la difusión y propagación de la cultura paraguaya y latinoamericana desde el arte, así como en el pasado de Barrett, se encontraron impregnadas de la experiencia del exilio.

En relación a esto último, agregamos que la presentación tanto de la autobiografía como sus retratos se dieron en el marco de eventos públicos socioculturales vinculados a la comunidad paraguaya. Los más significativos, entre los tantos que se convocaron, fueron aquellos vinculados a la «Casa paraguaya» y el «Club deportivo paraguayo». Desde estos espacios los debates sobre memoria, verdad y justicia e intercambios entre exiliados residentes en Buenos Aires se dieron en el marco de las fiestas populares de la comunidad, entre polcas, guaranias y clases de arpa en guaraní. Al respecto, creemos que la presentación de los centenares de retratos enmarcados en esta «construcción de paraguayidad» puede representar otra de las formas de mutación o resignificación de su lucha. A través de estos eventos, Barrett encontró el canal para viabilizar la continuidad de su militancia política vinculándose con los proyectos culturales de la comunidad como las sociedades de fomentos, redes barriales y los movimientos sociales del presente. En estos círculos, según cuenta Barrett, se reprodujeron las imágenes y se expusieron los retratos a los fines de reconstruir la identidad de personas desaparecidas: «Otra de mis colaboraciones fue la reproducción de diversas fotos de desaparecidos para movimientos de denuncia uno de los cuáles, de gran magnitud se realizó en Plaza Once» (Barrett, 2017: 383). Mas adelante contó que esta actividad se hizo acopiando un extenso archivo vinculado con la confección de sus retratos: «Nunca dejé de participar en aquella lucha, fui acumulando un frondoso archivo de paraguayos desaparecidos, gracias a que mucha gente me pedía que reprodujera las imágenes para diversos actos de denuncia» (399). Esta descripción no se limitó a los ejercicios de memoria relacionados con los paraguayos organizados en Buenos Aires, sino que en dichos retratos se incluyeron exiliados de diversas partes del continente: «Con el tiempo se fueron agregando las fotos de luchadores de otras épocas y otros países. Y

el archivo iba aumentando...» (402). De esta manera se fueron diagramando los retratos de aquellos que, según el enfoque de Alberto representaron a las resistencias desde los mismos orígenes de la historia latinoamericana. A los cuadros de quienes integraron los movimientos clandestinos de los años 60s y 70s se agregaron la de los líderes de las independencias y del tiempo de la conquista. A partir de lo expuesto hemos de identificar en este tipo de fuente la intención de Barrett de dar cuerpo visual a las resistencias no registradas, de construir una historia desde abajo y de transferir la experiencia de su militancia desde un abordaje estético-político.

El tercer y último momento de su autobiografía estuvo orientado a desarrollar el debate que tuvo con Guillermo Weyer. Denominado «Historia de una calumnia», el autor buscó dar respuesta a la publicación que hizo su ex compañero de militancia política bajo el título de: *En defensa de mis compañeros* (2008)¹⁶, artículo en donde se acusó a Alberto Barrett de haber delatado compatriotas en el marco de la última dictadura militar argentina. En ese documento, Weyer expuso sobre los secuestros de Ignacio Samaniego, Raimundo de Careaga, Ester Ballestrino de Careaga y Agustín Goiburú, acontecimientos que fueron analizados usando como fuente las declaraciones judiciales de Barrett. Buscando identificar inconsistencias en esas exposiciones, Weyer enfatizó en el colaboracionismo de Alberto con las fuerzas policiales que oficiaron en su secuestro y lo culpabilizó de haber delatado a Ignacio Samaniego. Como prueba documental, agregó un documento de su archivo personal fechado el 6 de noviembre de 1978 perteneciente al Destacamento militar n° 601, SIDE en donde puede observarse un interrogatorio realizado por las fuerzas policiales a militantes del movimiento Comuneros. Allí no se menciona quien es el declarante, pero Weyer dió a entender que fue Barrett. Según su argumento, en ese documento se dejó en evidencia el trato preferencial de las fuerzas policiales para con Alberto, dado que, mediante su familia, tenía contactos que le permitieron salvaguardar su vida¹⁷. Se agregaron nombres de decenas de

16 Hemos incorporado el testimonio de Weyer como fuente primaria, debido a que el mismo dialoga directamente con la autobiografía de Barrett.

17 Un dato que el lector debe conocer del testimonio de Weyer, es que justificó las acusaciones hacia Barrett utilizando como prueba el momento en el que este fue liberado del campo de concentración Olimpo, por intervención y pedido de Isaac Rojas. De acuerdo a la documentación consultada, entrevistas y la observación de la declaración judicial del mismo Alberto, pudimos corroborar que esta versión no fue negada y que inclusive, se encuentra desarrollada en la autobiografía. Recordamos que el almirante Rojas fue miembro de las Fuerzas Armadas y participó del golpe militar a Juan Domingo Perón en 1955 convirtiéndose, de facto, en vicepresidente del gobierno que le sucedió. Sin embargo, es importante resaltar que la amistad con Alex Barrett, el padre de Alberto, data de un tiempo muy anterior, cuando estos eran miembros de la marina argentina en el marco de la Guerra del Chaco y que la cuestión del llamado por la liberación de Alberto, ha sido confirmada tanto por los Barrett como por los testigos de aquel momento.

militantes desaparecidos del movimiento paraguayo Comuneros, como así también de Montoneros y otras resistencias argentinas.

En esta parte crucial de su autobiografía, Alberto se propuso sellar el intercambio iniciado con Weyer en donde en contrapunto con otras voces exiliadas, intentó traer a la escena pública su versión de los hechos. Es a partir de ésto que el autor justificó el extenso relatorio autobiográfico de la primera parte, intentando familiarizar al público (a quienes lo leen, quienes asisten a sus muestras de arte y según dijo, quienes participaron como oyentes/lectores de dichos debates) con algunos aspectos ya trabajados de su trayectoria, para este momento del relato, los actores y hechos de su vida son conocidos por sus interlocutores.

Siempre indagándonos por sus decisiones narrativas, hemos de observar el interés de Barrett por refutar cada punto acusatorio de Weyer. Aunque someramente, desarrollaremos aquellos que consideramos fundamentales. El primero estuvo vinculado a las medidas de reparación histórica dictadas en convenio por el gobierno argentino-paraguayo para los perseguidos del terrorismo de estado, donde la comunidad paraguaya residente en Buenos Aires (de la que Barrett y Weyer eran integrantes) organizó comisiones de investigación e indemnizaciones para las víctimas y sobrevivientes de las dictaduras. En este marco, se presentaron acusaciones cruzadas respecto del manejo de los fondos de dicha comisión, en la cual Barrett reclamó no haber percibido la indemnización correspondiente debido a su condición de víctima y preso político. Como respuesta, Weyer señaló en su documento que Alberto había sido colaborador de los grupos policiales en el centro clandestino El Olimpo, en donde había estado detenido. Por ende, el combate en el presente respecto del apercibimiento de las indemnizaciones (que aparece casi imperceptible en el relato) generó el momento, la crisis y el sobresalto que hizo aflorar la revisión de aquel pasado. El reclamo de Alberto en tiempo presente tuvo la contra respuesta de Weyer, quien desde los espacios virtuales y redes sociales publicó material documental con el que buscó inculpar a Barrett:

Me pareció extraña la aparición del escrito de Weyer treinta años después de que me habían secuestrado (...) habían hecho un contubernio: los de la «Comisión» se habían comprometido a tramitarle una indemnización por ser víctima de la dictadura según la ley 838/96. El escrito de Weyer coincide con su solicitud de la indemnización, ambas en abril de 2008. Pero ¿Por qué? había una historia anterior... (Barrett, 2017: 438).

Otro acontecimiento del presente del autor (referimos al momento en el que escribió su autobiografía) que habilitó la consulta del pasado fue el caso de los «seis campesinos paraguayos apresados en Argentina», episo-

dio que involucró a Barrett en su condición de integrante de la Comisión de Derechos Humanos de paraguayos residentes en Buenos Aires. Mas allá de los pormenores del suceso, se observa como el mismo despertó en su narrativa la eclosión de episodios pasados acumulados, enconos y emociones adversas que encontraron el momento adecuado para expresarse públicamente. En este sentido, podemos observar como la estructura narrativa orientada a explicar las irregularidades de la comisión en el pedido de libertad de los seis campesinos viró repentinamente a una discusión cerrada y de gritos ensordecedores en donde Barrett exclamó: ¡A mí no me hizo callar ni la dictadura de Stroessner ni la de Videla porque digo la verdad! (Barrett, 2017: 445). Hemos de observar, en el sentido que le imprime Jelin (2000) como la imposibilidad de «no poder decir/ lo no dicho» en Alberto encontró un vehículo de memoria que lo retrotrajo a esa experiencia pasada. Estos dos acontecimientos del presente de Barrett, en tanto disparadores de memorias y narrativas en disputa, son presentados en la parte final de la autobiografía empalmándose con aquellos expuestos en la primera. Luego de presentar la acusación de Weyer y explicar lo sucedido con el caso de los seis campesinos, Barrett se dedicó a justificar su agencia en relación a cada una de las acusaciones ahondando en detenidos detalles referidos a la delación de su compañero Samaniego y la puesta en duda de su condición de víctima. En función de esto, la estructura del relato que hasta el momento transcurría en concordancia con las reglas propias de una autobiografía adquirió una variante vinculada con la incorporación de pruebas y testimonios de otros actores. Barrett dejó de intervenir en la autobiografía e incorporó sus declaraciones judiciales (2010, 2014) con las que se propuso probar la veracidad de su relato. A su vez, se corrió del mismo cediendo el espacio de escritura a testigos directos de los hechos dando así curso a la aparición de otras voces, otras versiones y otras narrativas con las que buscó encontrar cierta cohesión de pertenencia, un punto de integración y equilibrio entre las diversas memorias del exilio.

Encontramos en su estrategia narrativa, detrás de su alegato y autodefensa, el problema ya planteado por Pollak respecto de las «memorias clandestinas» y la imposibilidad de su transmisión intacta hasta el día que finalmente pueden aprovechar la ocasión para invadir el espacio público. Se cree que la autobiografía es para Barrett el recurso con el que busca romper el silencio y poder intervenir así en todos los canales sociales habilitados para la escucha de su historia. Refiriéndose a las acusaciones de Weyer sentenció: «Muchos compañeros me han expresado solidaridad y me han sugerido accionar judicialmente contra los calumniadores. Llegué a consultar con un abogado de Madres (...) así las cosas decidí ocuparme de este asunto final con esta larga autobiografía clandestina» (Barrett, 2017: 449).

Consideraciones finales

Al haber explorado las partes que componen su obra autobiográfica, (su trayectoria vital, su proyecto de resistencia a través del arte y el debate con Weyer) hemos de encontrar como punto de conexión la intencionalidad del autor de construir *una narrativa para la resistencia paraguaya* buscando unificar las versiones y fragmentos de memoria e intentar armar una base común entre las experiencias subjetivas de los distintos actores que lo han acompañado en la construcción de su autobiografía. Puede observarse la búsqueda de un lugar dentro de esos espacios de la memoria colectiva, espacio vinculado con la comunidad paraguaya exiliada en Buenos Aires, con la que dialoga, discute y negocia a los fines de poder darle curso a su relato. El trabajo de Barrett es un ejemplo ilustrativo de lo problemático que puede resultar el ejercicio de conciliación entre las diversas y superpuestas memorias individuales. Cabe destacar un rasgo compartido entre el autor y los exiliados respecto de la elección de un silencio prolongado que habría de romperse en la etapa final de su vida y que, tal como sostuvo Barrett, cobró sentido al poder contarles a las generaciones futuras aquella experiencia que fue «clandestina», pero que como ya nos ha advertido Pollak, no puede ser equivalente a olvido y en tal sentido, el trabajo se enmarcó en una especie de torbellino de memorias que invadieron el espacio social buscando poder contar. Como nos ha informado nuestros entrevistados, la parte final del trabajo apuntó a presentar someramente el debate con Weyer que, a juicio de nuestro protagonista, no merecía más que el apéndice o sección secundaria en el esquema pensado para la autobiografía donde el objetivo principal era trabajar su trayectoria y proyectos de resistencia política¹⁸. Sin embargo, creemos que, pese a los intentos por descentrar el asunto, éste ha operado como un verdadero disparador de memoria, generando el terreno propicio para la emergencia de un sinnúmero de relatos del pasado de Barrett que aguardaban inertes el momento de ser narrados. Casi como en efecto cascada, el proceso de encuadramiento general producido por las políticas de reparación histórica, devino en otros procesos de encuadres menores: «la emergencia de memorias subterráneas y clandestinas», que propiciaron el momento histórico (el de los juicios, reparación e indemnizaciones) que habilitó la escucha de esas experiencias subjetivas. Puede decirse que, cuarenta años después de su experiencia del exilio y resistencia, convergieron en el tenso debate con Weyer las razones políticas, privadas y subjetivas que lo forjaron a escribir su historia de vida. No obstante, procesar el pasado represivo implicó para nuestro autor abordar los espacios de memoria como un terreno de

18 Entrevista a Cecilia Ibañez de Barrett, 9 de enero de 2020, Boedo, CABA.

confrontación política y es en tal sentido que su autobiografía no puede dissociarse del contrapunto con Weyer, quien agenció como activador de esa experiencia, corporizada en su autobiografía. Estas memorias intersubjetivas le imprimieron un sentido polivocal a su relato, fenómeno incentivado en parte por la proliferación de programas académico-culturales, audiovisuales y el involucramiento de la opinión pública.

Por ende, Barrett se encontró simbólicamente mediatizado por este momento político que le dio el espacio para tratar los ciclos de violencia de los años 60s y 70s, donde nombrar y explicar lo ocurrido constituiría para nuestro protagonista una meta, pero también una arena de confrontación con los diversos actores involucrados. Puede observarse en su trabajo cierta puja por el dominio discursivo del pasado y la decisión narrativa de Barrett de plasmar su visión «definitiva» a los fines de poner coto a las consideradas «memorias en disputa». En este proceso, la reconstrucción de su narrativa sobre la resistencia paraguaya solo es comprensible si se la mira a la luz de los conflictos y negociaciones permanentes entre la memoria individual de nuestro protagonista y las otras memorias alternas. El resultado de su autobiografía representa un esfuerzo por «historizar la memoria», entendida como individual, social e intersubjetiva, en donde la experiencia e intercambios con otras narrativas le imprimieron nuevos sentidos a la interpretación y rescritura del pasado.

Fuentes primarias

Barrett, Alberto (2017), *Autobiografía Clandestina*, Editorial Arandurá, Asunción.

Weyer, Guillermo (2008), *En defensa de mis compañeros*, disponible en <http://luisaguerowagnerlawlaw.blogspot.com/2008/11/en-defensa-de-mis-compaeros.html>, editorial Aratiri.

Entrevistas

De Barrett, Cecilia Ibañez, 9 de enero de 2020, Boedo, CABA.

Ortiz, Crispín, 9 de enero de 2020, Caballito, CABA.

Soler, Jorge Miguel, 3 de enero de 2020, Almirante Brown.

Jiménez, Rudecinda, 3 de enero de 2020, Almirante Brown.

, 27 de agosto 2020, Almirante Brown.

Conversaciones

Ñasaindy Barrett (sobrina de Alberto Barrett), Brasil-Cuba, marzo –abril, 2020.

Gabriel Barrett (hijo de Alberto Barrett), Caba, marzo 2020.

Jorge Miguel Soler, 19 de septiembre de 2021.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo y Giordano Verónica (2012), *América Latina la construcción del orden* Tomo II, Buenos Aires, editorial Ariel.

Arfuch, Leonor (2013), *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*, Buenos Aires FCE.

Bjerg, Maria (2012), *El viaje de los niños: inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la segunda posguerra*, Edhasa, Buenos Aires.

Burke, Peter (2005), Visto y lo no visto, el uso de la imagen como documento histórico, disponible en <http://blogs.fad.unam.mx>.

Halpern, Gerardo (2009), *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*, ed Prometeo, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, ed Siglo XXI.

Jelin, Elizabeth (2017), *La lucha por el pasado. Como construimos la memoria social*, ed Siglo XXI, Buenos Aires.

Jelin Elizabeth y Balan Jorge (1979), *La estructura social en la biografía personal*, en Cedes, disp. http://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/3467/1/Est_c2%2C9.pdf.

Jensen, Silvana (2011), *Exilio e Historia Reciente: Avances y perspectivas de un campo en construcción* [en línea], Aletheia, FaHCE, mayo-volumen 1.

Kohler Riessmann, Catherine (2000), *Analysis of personal narratives*, Boston University.

Kohler Riessmann, Catherine (2008), Narrative methods for the humans' sciences, California, disponible en: <https://www.researchgate.net>.

Lejeune, Phillipe (1991), *El pacto autobiográfico*, editorial Antrophos, Barcelona.

Martinez, Virginia (2018), *La vida es tempestad: historia de la familia Barrett, literatura, resistencia y revolución*, editorial Arandurá.

Pollak, Michel (2006), *Memoria, silencio y olvidos* en la Revista Estudios Históricos. Río de Janeiro, Vol. 2, N.º 3, 3-15.

Portelli, Alessandro (1999), *Historias detrás de las memorias*, disponible en Fahce, UNLP. (1996), *El uso de la entrevista en Historia Oral*, disponible en FH y A, UNR.

Soler, Lorena (2012), *La larga invención del golpe: El stronismo y el orden político paraguayo*, Imago Mundi, Buenos Aires.

(2009), *Dominación, política y legitimidad: el stronismo en el contexto de América Latina*, en Novapolis, Revista de Estudios Políticos Contemporáneos, 11-98.

_____ (2021), *Stronismo: Nuevas lupas*, ed Edunila, Foz do Iguazú.

Slatman, Melisa (2010), *Para un balance necesario: La relación de la emergencia de la junta de coordinación revolucionaria y el Operativo Condor (1974-1978)*, Publicado en Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina. Buenos Aires, vol. 2 Pp. 1 – 24.

(2012), *Archivos de la represión y ciclos de producción de conocimiento social sobre las condiciones represivas en el Cono Sur*, Taller (segunda época) en Revista de Sociedad, cultura y política en América Latina, vol 1, pp 47-66.

(2012b), *Actividades extraterritoriales represivas de la armada argentina durante la última dictadura cívico-militar de seguridad nacional (1976-1983)*, en Aletheia, volumen 3, Buenos Aires, 5 de diciembre. 1-14.

(2020), *Evolución de los métodos de ataque contra dirigentes y figuras públicas en el exilio en el marco de la Operación Cóndor*, Clacso, disponible en www.jstor.com/j.ctvfjd125.6.

Traverso, Enzo (2011), *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Fondo de cultura económica, pp 237-268.